

otros;» y sabéis que en efecto Bélgica, gracias á sus instituciones liberales, se ha preservado de los excesos de la revolucion y de la contrarevolucion. Pues bien, estando la libre Bélgica en contra de los movimientos subversivos de los pueblos, la Universidad libre lo está de los movimientos subversivos del pensamiento. Tambien nosotros podemos decir con justa arrogancia: ¡la independencia y la dignidad de la razon, para dar la vuelta al mundo, no tienen necesidad de pasar por nuestros auditorios! ¡Aquí habitan, aquí viven y se honran desde que la Universidad existe; son nuestra fuerza y nuestra gloria, son vuestro derecho y vuestra salvaguardia contra la invasion de las pretendidas innovaciones de afuera!

»Sí, señores, la Universidad está á la altura de su mision; no ha aguardado al positivismo para proclamar la manumision del pensamiento; es la vanguardia de la filosofia como lo es del liberalismo. Esta posicion nos permite juzgar con la misma imparcialidad las aspiraciones hácia el pasado y las aspiraciones hácia lo venidero, y defendernos á la vez, en nombre del orden y del progreso, contra el ateismo devastador y contra la teología tradicional.

»Las doctrinas de los modernos materialistas se presentan en otra parte como una conquista de la inteligencia; entre nosotros hacen el efecto de una abdicacion de la razon.

»Pero, mis caros alumnos, si los profesores discuten con vosotros, si animan vuestras observaciones, respetan vuestra originalidad, no olvidéis á la vez que tenemos sobre vosotros la ventaja de la edad, que tenemos sobre vosotros la esperiencia de la vida y la madurez de la razon. Por eso os debemos tambien nuestros consejos. La Universidad, vuestra «Alma mater» os dirá por mi conducto:

»Buscad y sustentad lealmente una conviccion séria: es vuestro derecho; pero no aprobeis nada sin un exámen sério y no adelantéis nada á la ligera: es vuestro deber. Reflexionad ántes de creer, consultad la razon ántes de obrar, y no forceis la conciencia de los demás si no quereis que hagan lo mismo con la vuestra. Bueno es decir la verdad, pero mejor decirla en tiempo y razon. No toméis por verdadero lo que es nuevo, ni por progreso todo lo que trastorna las opiniones recibidas. Las apariencias no siempre son conformes á la realidad. Es necesario en los hábitos del pensamiento dudar un poco, en el uso de la vida una poca desconfianza. Hay charlatanismo en el mundo de la *especulacion*, como en el mundo de los negocios. Desconfiad de las promesas del ateismo, del

materialismo y del positivismo. Id al fondo de las cosas, y con nosotros reconoceréis que el ateismo es una paradoja, que el positivismo es un engaño, que el materialismo es una doctrina estrecha y triste.

»Adheríos firmemente á lo ideal: es la medida del valor de las doctrinas. Si el ideal de la humanidad os habla de libertad, de justicia y de deber, rechazad todas las hipótesis que sacrifican la libertad á la materia, la justicia á la fuerza y el deber al goce. Los intereses de la historia están ántes que los intereses morales. Marcad, pues, en el termómetro del progreso la altura y base de las concepciones. No os detengais en el materialismo, porque el materialismo humilla al hombre al nivel del bruto; ni en el positivismo, porque el positivismo no vé nada más allá de la humanidad terrestre; no os detengais en el ateismo, porque el ateismo no pasa del mundo. Elevaos sobre la materia, sobre la humanidad, sobre el mundo; elevaos hasta la causa primera, hasta Dios. Cuanto más alto os eleveis, mejor vereis el conjunto de las cosas en sus justas proporciones.»

### III.

Esta manifestacion fué acogida con el mayor favor, por la prensa liberal en Bélgica, á excepcion de algunos diarios *avanzados*, adictos á las nuevas teorías. Este resultado no ha carecido de amarguras para mí, pero estaban prevenidas y anunciadas en mi discurso. Debía separarme francamente de los imprudentes que, en mi opinion, comprometian la suerte de la filosofia y los intereses de la civilizacion por sus exageraciones, para no exponerme á las interpretaciones desagradables. ¿Soy acaso un reaccionario, porque me adhiero á la Constitucion de mi país, que garantiza todas las libertades públicas y permite todos los progresos en el orden económico y moral? ¿Soy intolerante, porque tengo firmeza en mis convicciones personales y no quiero adoptar sin exámen las opiniones de otro? ¿El progreso es la anarquía; la tolerancia está en renunciar á si mismo? ¿O bien es menester para ser digno de su época concurrir á todas las manifestaciones de los partidos políticos y mostrarse simpático á todas las novedades? Confieso que nunca he estado poseido de esa debilidad ni de esa indiferencia. Respeto la conciencia de todos, pero pido tambien que se respete la mia, y uso de mi libertad para combatir á su tiempo, segun lo permitan mis fuerzas, todo lo que considero como funesto.

Ninguna de mis alegaciones ha sido desmentida; pero se han opuesto á mis conclusiones dos clases de argumentos. Los unos me han advertido que el positivismo era obra de un loco, que el materialismo no tiene ninguna importancia, que no existe más verdad que el saber la crítica de todas las verdades, y que el criticismo condenaba mis afirmaciones como las de mis adversarios (1). Los otros me han objetado que el positivismo no era el comtismo, que la filosofía positiva (positivista) era una filosofía de la ciencia, una filosofía experimental que no tenía otra pretension que la de ser un método, el método de observacion, que reconoce las verdades de hecho y rechaza todo lo demás. Los unos y los otros confundiendo la nocion científica con la nocion vulgar de Dios, concertábase para eliminar lo absoluto, y declaraban que la libertad humana era inconciliable con la existencia de Dios. Esta era la fórmula de 1848: «Para democratizar el género humano es preciso desmonarquizar al universo (2).»

Véase á Comte desacreditado. No me esperaba un abandono tan completo y tan repentino. Quedan el empirismo y el criticismo. Consagro este libro á la discusion de los problemas ventilados por esas doctrinas.

Contra el *criticismo* examino la nocion de la verdad y de la certeza, asiento las condiciones de la legitimidad de nuestros conocimientos, establezco la investigacion del punto de partida y del principio de la ciencia; en una palabra, concibo al criticismo más en serio que aquellos que lo hacen un arma de guerra. Se me confesará que si demuestro que la ciencia es posible, no obstante todas las objeciones de los escépticos, existen incontestablemente las verdades universales y absolutas, y que desde entónces todo no es relativo á nuestra organizacion terrestre. ¿Habrá quien se atreva á pretender que el principio de cantidad varía segun las inteligencias, que las matemáticas sólo convienen á nuestro globo, que la mecánica y la

(1) El criticismo ha sido expuesto recientemente con vigor y habilidad por M. Leon Vau der Kindere, en una tésis presentada para obtener el grado de doctor agregado á la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Bruselas. La tésis tiene por titulo *De la Race et de sa part d'influence dans les diverses manifestations de la activité des peuples*. Bruselas y París, 1868.

(2) *Esquisse de philosophie morale*, pág. 79. Bruselas, 1854.—Psicología, el libre albedrío. Bruselas, 1862.

geometría no tienen aplicacion en los cielos? ¿Y por qué no será lo mismo el principio de causalidad, el principio de identidad y los otros principios de la razon? ¿Se imagina uno seriamente que existen los espíritus que piensan que un ser no es lo que es, que un fenómeno no tiene causa, que una afirmacion vale una negacion? En verdad, es menester tener mucha gana de contradecir el sentido comun para inventar semejantes hipótesis. El criticismo absoluto tenía su razon de ser cuando convenia minar el dogmatismo de los teólogos y de los filósofos de la escuela de Descartes ó de Leibnitz; pero despues que Krause ha tomado en consideracion expresamente los motivos de duda producidos por Kant contra la metafísica, es un anacronismo.

Contra el *empirismo*, prosigo la cuestion sobre el método, ya desenvuelta en la Lógica. La experiencia es la *observacion* de los fenómenos que nos son presentados; la experiencia es la observacion de los fenómenos que experimentamos en nuestros laboratorios, variando las circunstancias, á fin de estudiar mejor la causa y las condiciones del hecho (1). La una y la otra se completan por la *generalizacion*, bajo forma de induccion y de analogía, y por la *dialéctica*. La generalizacion se aplica á la clasificacion de los seres, la dialéctica á la determinacion de las ideas puras de la razon. La observacion, la generalizacion y la dialéctica son tres partes distintas del método analítico, el cual se eleva del yo al universo y del universo á Dios, y procede por vía de intuicion, considerando las cosas directamente en sí mismas, en vez de sacarlas de su principio ó de su razon. El *análisis* mismo es la mitad del método completo. Al análisis sucede la *síntesis* que se apoya en el principio obtenido y desenvuelve las consecuencias por vía de razonamiento ó de demostracion, como en las matemáticas. Los dos procedimientos, intuitivo y deductivo, se combinan en la construccion.

La cuestion del método es más compleja de lo que vulgarmente se cree. Es fácil asimilar la filosofía á la experiencia, pero para dar-

(1) M. Claudio Bernard tiene otra terminología. Llama observacion á lo que nombramos experiencia, y experiencia á lo que nombramos experimentacion. Cuestion de palabras que el uso tiene que decidir. Es cierto que la observacion se aplica á ámbos casos. El autor conviene en que «la experiencia no es en el fondo más que una observacion provocada.» *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, 1.<sup>a</sup> parte, cap. I. Paris, 1865.

se cuenta del fundamento de este aserto, conviene conocer la metodología. Según la división que acabo de indicar, si el positivismo consistiera tan sólo en el método experimental, todos los sábios que proceden analíticamente serían de derecho positivistas, y el positivismo, lejos de ser contrario á la filosofía, sería una parte esencial. En efecto, la filosofía, como demostraré, contiene dos partes: una analítica y preparatoria, otra sintética y definitiva, y la experiencia en toda su extensión ó en todos sus resultados pertenece á la primera. Acostúmbrase hoy día á oponer las ciencias naturales á la metafísica, como se opone la certidumbre á la probabilidad. Esta oposición no tiene ningún fundamento serio, desde que la metafísica reviste el carácter de ciencia. A esto dirijo mis esfuerzos. La metafísica es la síntesis aplicada al conjunto de las cosas, y la síntesis sólo es posible de una manera fructuosa tras un estudio analítico de todos los objetos fundamentales del pensamiento. En un sistema bien concebido, las ciencias naturales desenvueltas según el método de observación son una de las bases en las cuales debe elevarse la metafísica. Esta desde entónces no excluye la experiencia, al contrario, la exige, no en el sentido de que sea una ciencia experimental, sin embargo de que presupone el empleo de la observación, en la que encuentra el registro ó la contraprueba de sus propias deducciones de la que no puede separarse sin incurrir en error (1).

Pero las ciencias naturales no satisfacen todo el plan del método experimental. La observación es doble, *interna* y *externa*, porque hay dos órdenes de fenómenos, los de la naturaleza que impresionan nuestros sentidos, y los del alma que son percibidos por el sentido íntimo, por la conciencia. Aquí ya el positivismo, como dicen sus defensores, es infiel al método experimental y hace causa común con el materialismo. Acepta una parte de la observación, y rechaza la otra, á saber, la observación del alma, el estudio del sujeto de la inteligencia, que es sobre todo indispensable para la edificación de la metafísica. M. Mill tacha justamente á Comte de no comprender la *psicología* en el número de las ciencias independientes y de hacer un capítulo de la fisiología ó de la biología. Es cierto que la observación externa no alcanza al alma, pero ¿por qué? ¿Porqué el alma no es objeto de observación y de análisis,

(1) E. Caro, *le Materialisme et la Science*. Paris, 1867.

ó porque es objeto de otra observación distinta de la que se hace por los cinco sentidos? Todos los que conocen la cuestión, y saben que el hombre tiene conciencia de sus pensamientos, de sus afectaciones, de sus proyectos, de sus deberes, de sus relaciones, se decidirán sin titubear por la segunda alternativa. ¿Es necesario decir que una numerosa escuela de filosofía, la escuela escocesa, no tiene otro objeto que probar los fenómenos internos? ¿Por qué, pues, Comte, en vez de reconocer simplemente la incompetencia de la observación externa, respecto de los actos de conciencia, niega la existencia del alma y rebate la psicología experimental? No me atrevo á insistir, pero evidentemente es hacer mucho honor al positivismo considerarle como el representante de la filosofía de la experiencia. La sola cosa que representa, es la observación externa, y en este concepto nada ha enseñado á los sábios, no ha hecho más que seguir su método.

Hay más. La observación, aun completa, no es todo el método, y las ciencias experimentales, cualquiera que sea su extensión, no constituyen toda la ciencia. La observación, interna ó externa, tiene límites que no puede traspasar: llega á los hechos que están á nuestro alcance, á las propiedades y las relaciones actuales de las cosas que se manifiestan á nuestra vista; pero no á lo venidero, ni á los atributos universales, ni á las relaciones necesarias, ni á lo infinito y lo absoluto. Considera lo que es al presente, aquí ó allá, no lo que *deba* ser, no lo que es en *todas partes* y *siempre*. Todo elemento universal y necesario escapa como tal á la observación; los juicios de experiencia no pueden ser lógicamente sino los juicios particulares y asertorios. Es porque las ciencias de observación no comprenden ni las matemáticas, ni las ciencias racionales, la lógica, la moral, el derecho natural, la estética, la metafísica, que proceden *à priori*, por proposiciones apodícticas y generales, porque tienen por objeto, no lo que acontece, lo que sobrevive en el tiempo y en el espacio, sino lo que es universal, necesaria y absolutamente verdadero, bueno, justo, bello y divino. Los límites de la observación no son, pues, los límites del conocimiento humano.

¿Cuál es, bajo este punto de vista, la posición tomada por el positivismo? Si se contentara con ser una filosofía experimental, debería confesar que las matemáticas y las ciencias racionales no están en su dominio, y que no tiene ningún título para juzgarlas: un químico no critica á un geómetra ó á un moralista, en nombre de los

hechos que ha descubierto en su crisol; ningun fenómeno físico ó fisiológico puede invalidar la demostracion de un teorema ni las revelaciones de la conciencia. Pero el positivismo no comprende la abstencion. En lugar de reservar los problemas que la observacion no puede resolver, los descarta y los declara insolubles. La nueva escuela está conforme en este punto con Compté. Todos eliminan lo absoluto, lo infinito, Dios, los principios, las causas, como eliminan el alma del dominio de la ciencia. Doble peticion de principio: el alma no existe, porque no es percibida por los sentidos! Dios no existe, porque no está sometido á la observacion! La cuestion está precisamente en saber si no existen más que los objetos que pueden ser observados mediante los modos de nuestra sensibilidad. ¿Quién ha visto jamás el espacio, el tiempo, la humanidad, la esencia, la unidad, la cantidad, ó solamente la especie, la fuerza, la ley? Probad á negar todo lo que no es dado por nuestros sentidos, y sólo conseguireis las impresiones nerviosas, las sensaciones; no tendreis la materia, no tendreis ni los fenómenos de la naturaleza, porque para pasar de vuestras modificaciones subjetivas á la existencia del mundo exterior conviene juzgar y razonar, conviene aplicar la idea de causa y de otros principios de la razon. Esto está demostrado en la psicología y en la lógica, como ciencia del conocimiento.

Hay, pues, que hacer una doble salvedad cuando el positivismo se prevale del método experimental: por una parte toma la observacion externa por toda la observacion, suprime la observacion interna, y por consecuencia la psicología experimental; por otra, toma la observacion por todo el método, borra la dialéctica y la sintesis, y excluye por consiguiente las ciencias racionales. Este es el ideal de la simplicidad, pero tambien del exclusivismo. No hay quien tenga una base tan estrecha fuera del sensualismo ó del materialismo; y de hecho las dos doctrinas se confunden. Decir que la observacion externa es el solo método que el hombre puede seguir, es decir que todos nuestros conocimientos tienen su origen en la sensacion. ¿Es así como lo entienden los maestros de la experiencia, Aristóteles, Bacon, Kant, Reid? Nó; jamás en el procedimiento de la observacion se ha hecho abstraccion del espíritu y de sus facultades, de la imaginacion, del entendimiento y de la razon. El animal tiene sentidos como nosotros, pero no observa. Para hacer las experiencias, para seguir una marcha metódica, para construir la ciencia, conviene tener razon. Los maestros modernos son en materia de método

experimental del mismo parecer sobre este punto que los antiguos.

Escuchad á M. Chevreul: «Según mi parecer, la proposicion, lo concreto nos es conocido únicamente por lo abstracto, es decir, por las propiedades, los atributos que la inteligencia, el pensamiento separa, dá del acto al cual se entrega esta inteligencia, este pensamiento; una idea muy diferente de lo que se dice comunmente del conocimiento de lo concreto deducido inmediatamente de la *sensacion*. La parte del *pensamiento*, á mi modo de ver, es inmensa ya desde el primer acto del espíritu para conocer un objeto concreto cualquiera..... Ciertamente, si este resumen conciso de la doctrina, comprendiendo tantas proposiciones generales y variadas, enunciadas anteriormente, está más cerca del *materialismo* que del *espiritualismo*, confieso no comprender el sentido de las doctrinas que se ligan á estas dos expresiones (1).»

Escuchad además á M. Claudio Bernard: «La observacion es la que muestra los hechos; la esperiencia es la que instruye sobre los hechos y lo que dá la esperiencia relativamente á una cosa. Pero como esa instruccion no puede llegar sino por una comparacion y un juicio, es decir, por consecuencia de un razonamiento, resulta que el hombre sólo es capaz de adquirir la esperiencia y de perfeccionarse por ella. La esperiencia, dice Goethe, corrige al hombre cada dia. Pero es porque razona con rectitud y experimentalmente sobre lo que observa, sin lo cual no se corregiria. El hombre que ha perdido la razon, el enagenado, no se instruye por la esperiencia, no razona experimentalmente. La esperiencia es, pues, el privilegio de la razon.»

«Sólo los hechos son reales, se dice, y es menester referirse á ellos de una manera entera y exclusiva. *Es un hecho*, un hecho brutal, repítese aun frecuentemente, no hay necesidad de razonar, es menester someterse. Sin duda admito que los hechos son las solas realidades que pueden dar la fórmula de la idea experimental y servirle al mismo tiempo de prueba, pero con condicion de que la razon los acepte. Pienso que la creencia ciega en el hecho que pretenda hacer callar la razon, es tan peligrosa para las ciencias experimentales, como las creencias de sentimiento ó de fé, las cuales im-

(1) *Histoire des connaissances chimiques*, t. 1, pág. 340.—Cf. Caro, *le Materialisme et la Science*, págs. 40 y 286.